

Cuarentena: un espacio distinto a la cotidianidad

Escribo desde el confinamiento, escribo desde mi sofá. Han pasado muchos días, ya no llevo la cuenta. ¿Qué día es?, lunes, jueves o sábado. Da igual, todos los días parecen ser los mismos.

Incluso pareciera que todos los días se han fusionado en uno solo.

He olvidado la mayor parte de mi vida habitual, el confinamiento me ha regresado lo que más me gusta de la vida. La soledad.

He tenido tiempo de pensar en todas aquellas cosas que decidía evadir, y el ritmo de la Ciudad me permitía hacerlo. El futuro me abrumba, la escuela, los planes, mi familia, mis sentimientos.

Aprender a vivir conmigo misma me parece una de las tareas más difíciles de realizar, no quiero escapar más de los problemas, quiero afrontarlos y buscar su resolución. Con la rutinaria cotidianidad, es fácil distraerse y evadir aquello que es de vital importancia en la vida y este encierro me hizo recordar aquel anhelo infantil de ser feliz, de ver algo bueno sobre todo lo malo, creyendo que todo absolutamente todo, tiene solución, pensamiento que suelo olvidar al sentirme inmersa en tareas y problemas; pero este confinamiento representa para mí un gran momento para planear el tiempo, gran momento para romper esquemas y etiquetas sobre mi.

Sacarle provecho al mal tiempo, de eso se trata ¿no? Como he escuchado por ahí: "lo que sucede no lo puedes controlar, lo que sí puedes controlar es cómo reaccionas ante lo que sucede".

Y es así, precisamente, que tomo este confinamiento. Como un espacio distinto a la cotidianidad, un espacio en el cual puedo reinventar, replantear y reconsiderar (me).

Regina Ortuño
Testimonio